

Identidad austral-antártica chilena: ¿una realidad intermitente o inexistente?

Quisiera primeramente agradecer el alto honor de invitarme a exponer esta presentación en el acto inaugural del Mes del Mar y en presencia no sólo de las autoridades regionales e institucionales, sino también de nuestra más alta autoridad nacional, el presidente Gabriel Boric, oriundo de esta bella y vasta región magallánica.

Pretender decir algo novedoso a quienes por nacimiento o por vocación conocen tanto sobre estas materias, no deja de ser un tremendo desafío. Y a ello, debe agregársele que el tema es tan amplio que necesariamente quedarán aspectos fuera del análisis. Además, debo aclarar que esta presentación se basa sólo en lo que cualquier ciudadano o ciudadana podría haber conocido pues usa como fuentes la prensa escrita, artículos especializados e imágenes de época.

La exposición estará dividida en dos etapas: La primera, se referirá a algunas definiciones e ideas sobre la identidad y conciencia austral-antártica; la segunda a la identidad antártica de nuestro país.

I. Definiciones e ideas sobre la identidad y conciencia marítima -antártica chilena [Lámina 2]

La “identidad nacional” es un tema de suyo complejo, porque además de ser un concepto muy dinámico y cambiante, está directamente relacionado con la forma en que nosotros mismos nos percibimos como país. La identidad nacional comprende diferentes componentes que le van aportando elementos y características que pueden o no mantener su actualidad y vigencia. Como señala Jorge Larraín nuestra identidad **no** es un “hecho consumando”, sino

algo que está “en permanente construcción y reconstrucción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas”¹. [Lámina 3]

Para Stuart Mill, las identidades culturales son “formas colectivas de identidad y por ello, le dan sentido de pertenencia a una comunidad deseada o imaginada. Esas identidades producen significados con las cuales las personas pueden identificarse y esa narrativa debiera estar presente en la historia nacional, la literatura, el arte y la cultura popular”². [lámina 4]

Por otra parte, al hablar de identidades, cabe diferenciar dos conceptos que, a veces, son utilizados como sinónimos: los conceptos de “conciencia” y de “identidad” sean éstas marítimas, antárticas o nacionales. Y como no es conveniente “ir redescubriendo la rueda”, utilizaremos ideas que planteó hace poco tiempo el doctor en ciencias marítimas peruano Víctor Rázuri. Según éste, [láminas 5-6-] “conciencia marítima está más relacionada con el conocimiento, las ideas y los conceptos y, por tanto, reside en el plano cognitivo” mientras que [lám 7] la “**identidad marítima** está relacionada con el ámbito afectivo porque “impulsa a lograr un sentimiento de pertenencia, de cohesión y nos da una visión o experiencia para entender la relación del hombre con el mar”³. De lo que se desprende que sólo cuando se conoce el medio austral-antártico, se lo empieza a querer, valorar y defender.

Ahora bien, el tema de la identidad o identidades nacionales es demasiado amplio para ser tratado en una conferencia; y por ello, nos centraremos **sólo** en dos de sus componentes, lo **marítimo y lo antártico**, cuyos centros irradiadores debieran estar en esta zona, la que, desde 1940, hemos denominado como “la zona austral antártica” y que por entonces, se extendía desde Chiloé hasta el polo sur. [lámina 8]

¹ Jorge Larraín, *Identidad chilena*, Santiago: LOM, 2001: 15 y 16.

² Jorge Larraín, “Identidad chilena”, Stgo LOM, 2001: 28, 39 y 41.

³ Víctor Fernando Rázuri Esteves, “Conciencia o identidad marítima): Un acercamiento a la relación del hombre con el mar”, *Revista Científica General José María Córdova* (Colombia) 18 N° 30 (abril-junio 2020): 419-435. Otros, definen la conciencia marítima como un proceso de “interiorización” de la importancia del medio marino: 420.

Su extensión geográfica puede haber variado en el tiempo, pero hay muchos componentes de esta entidad que permanecen, tales como: su configuración y posición geográfica⁴, la cercanía a la península antártica⁵ y los vastos y ricos océanos que rodean y comunican esta macrozona austral-antártica.

La conciencia marítima o antártica se empieza a formar sobre la base de las **imágenes y percepciones** que tenemos sobre algo: en este caso el mar y el Territorio Antártico Chileno. Éstas son decisivas en un proceso formativo de la identidad nacional; aunque raramente nos demos cuenta cuándo se han convertido en componentes anquilosados de la personalidad nacional. El lenguaje, los textos escritos y los materiales audiovisuales son elementos importantes pues aportan una sólida base sobre la cual se han ido consolidando los **imaginarios** compartidos sobre lo austral-antártico⁶.

Algunos especialistas chilenos en los 1980s, al hablar de conciencia marítima han agregado al “conocer” y “valorar”, otro componente: la “voluntad decidida de emplear el mar en forma eficaz”. Es decir, que **esa** identidad permita al Chile del mañana ser “efectivamente el señor de su vasto patrimonio oceánico”⁷.

[lámina 9]

Ahora, numerosos especialistas han coincidido en que nuestra conciencia marítima presenta otra característica inquietante: ella parece “adormecerse” de tanto en tanto⁸ al existir una “tendencia histórica de volver la espalda al mar”⁹:

[lámina 10] Las razones de esa intermitencia no están claras. Hay coincidencia en cuanto a que, recién ganada la independencia, Chile fue capaz de expandirse comercialmente por el Pacífico y de ejercer un hábil dominio del mar cuando alguna difícil situación internacional así lo requirió; sin embargo, pocas décadas después, a inicios del siglo XX, políticos como Enrique Mac-

⁴ “Mes del Mar”, ed. RM 93 N° 3 (mayo-junio 1976): 243-244. Ariel Rosas Mascaró, “Geopolítica y mar chileno”, RM 1982 N° 3: 325.

⁵

⁶ Daniel Fernández K. UDD, “Cambiar el lenguaje”, *El Mercurio de Santiago* [en adelante *EMS*], 3 enero 2021.

⁷ Ariel Rosas Mascaró, “Geopolítica y mar chileno”, RM 1982 N° 3: 325. JT Merino “El Mar en la colonización austral”, RM 1984: 269. JT Merino, “Valparaíso y el destino marítimo de Chile” RM 1986: X.

⁸ “Mayo, mes del mar”, RM 1974: 254-258.

⁹ J.T. Merino, RM (mayo junio 1977): 247-249. JT Merino, “Chile y su destino oceánico”, RM (marzo abril 1980): 103- 110 Dictada en UCV.

Iver, preocupado por la declinación del espíritu pionero marítimo, se preguntaba: ¿Qué nos pasó?, ¿a dónde nos fuimos?¹⁰.

Las respuestas a estas interrogantes nunca han sido muy claras: quizás le tengamos demasiado “respeto al mar”, o simplemente, existe una creencia que el tema marítimo es demasiado especializado¹¹. Lo que debemos propender, en palabras de Martínez Busch es a “ocupar efectivamente nuestro mar”¹² pues nuestra actitud hacia él es demasiado “contemplativa y estática” a pesar de que nadie niega que nuestros dominios oceánicos superan en mucho a nuestros dominios terrestres¹³.

Entretanto, literatos y pensadores han destacado recurrentemente la dificultad que tenemos de reconocer lo que debiera ser nuestra **esencia** y nuestro **futuro**. Gonzalo Bulnes expresaba que somos “más bien **que un país**, una costa”; Escobar expresaba “en Chile se mira al mar desde la tierra, mientras el europeo, mucho más navegante, lo mira como parte de su quehacer; Para el chileno, el mar es una voz y no un lugar de estadía”¹⁴. [lámina 11] Subercaseaux agregaba que Chile “por su estructura y posición geográfica no tiene mejor objetivo, ni mejor destino, ni otra salvación que el mar” a pesar de lo cual nos debatimos en “una lucha dolorosa entre el sentir del pueblo (es decir, su identidad) y su realidad marítima”¹⁵.

Aunque lo anterior pareciera ser un cuadro bastante pesimista de nuestra realidad, podemos decir que México y Colombia hace poco lo han reconocido públicamente con los mismos términos que nosotros conocemos: eso de “vivir a espaldas del mar” o que empezaron “tardíamente la construcción” de la identidad marítima¹⁶.

¹⁰ En JT Merino, “Chile y su destino oceánico”, *RM* (marzo abril 1980): 106.

¹¹ Jorge Sepúlveda Ortiz, “La vocación de Chile frente a su destino oceánico”, *RM* 1987

¹² Diputado Mario Hamuy, Pdte Comisión de Defensa, “Discurso a la Armada de Chile”, *RM* 4/94: 422-424.

¹³ JT Merino “Geopolítica Oceánica de Chile”, *RM*, 4 mayo 1982: 426. Ariel Rosas Mascaró, “Geopolítica y mar chileno”, *RM* 1982 N° 3: 331.

¹⁴ Fielbaum: 13 citando a Roberto Escobar

¹⁵ JT Merino Geopolítica Oceánica de Chile”, *RM*, 4 mayo 1982: 429.

¹⁶ Víctor Rázuri Esteves, “Conciencia o identidad marítima? Un acercamiento a la relación del hombre con el mar”, *Revista Científica Gral José María Córdova* (Colombia) 2020: 421. México menciona como la carencia de una conciencia marítima al carácter nacional y a la clase del gobierno que han tenido. Leticia

Volviendo a lo nuestro, estimo conveniente que reflexionemos **ahora en qué medida el Mes del Mar ha contribuido a consolidar la conciencia y la identidad marítima y antártica nacionales** [lámina 12]

Aparentemente existiría una cierta indiferencia o desinterés de la ciudadanía con estas celebraciones, pero debiera tenerse en cuenta que conocer y valorar el mar, es una labor que debe superar lo cognitivo y llegar al plano afectivo y de hecho, así muchos adultos recuerdan con agrado la visita a un buque o alguna actividad realizada en la playa y han olvidado los contenidos que les pasaron en forma absolutamente desvinculada del resto de las asignaturas. [lámina 13]

También existe en la ciudadanía la falsa creencia que el interés por la difusión marítima empezó en la década de 1970, desconociendo que sus orígenes se remontan a 1934, cuando el Estado Mayor de la Armada estimó necesario realizar anualmente una “Semana Marítima” y para ello, solicitó el concurso de la Liga Marítima. Por tanto, desde sus inicios se pensó contar con la participación de la ciudadanía y de los académicos y así, tres años más tarde, se empezó a celebrar dicha Semana en Talcahuano mediante conferencias, exhibiciones, y regatas.

No obstante, pocos años después, la Semana se redujo por decreto a un solo día, el Día del Mar, que pretendía “despertar la atracción colectiva” con espectáculos novedosos y “teatralismos” (sic), reservándose las “áridas y fatigosas” conferencias sólo para ciertos espacios culturales. [lámina 14]

Es decir, el objetivo era acercar al mar -no tanto por lo cognitivo- sino por lo afectivo. La época a la que nos estamos refiriendo coincide con la creciente preocupación del presidente Aguirre Cerda por nuestro patrimonio antártico.

Durante este tiempo, el Día del Mar, continuó realizándose, incluso con la participación del presidente González Videla al mando de su yate *Bucanero*.

Rivera Cabrieles, “La construcción de la conciencia marítima en México vista desde la perspectiva de la *longue duree*”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* 14 N° 18 (enero 2021): 199-236.

Imaginación y esfuerzo permitieron efectuar en Valparaíso un “paseo veneciano” nocturno con la colaboración de embarcaciones particulares, de la Armada y del orfeón de Carabineros. [lámina 15]

Sólo en 1952, año importante, por la declaración sobre la zona económica exclusiva, se acordó celebrar nuevamente una Semana del Mar, pero ahora en el mes de febrero cuando había mayor presencia ciudadana en las playas.

[lámina 16] Dos décadas más tarde, hubo otro cambio: ahora se celebraría el Mes del Mar en mayo y su culminación sería la conmemoración del sacrificio de Prat y sus hombres. Por eso puede decirse con propiedad que la celebración del Mes del Mar **corresponde a una tradición enraizada en nuestra identidad**, pero que -como todas las cosas- hay que ir adecuando a los desafíos futuros. [lámina 17]

Cabe mencionar también que diversas autoridades **políticas, cuando han inaugurado** el Mes del Mar han hecho énfasis en que la Armada debe ser el “fuerte custodio de nuestro territorio oceánico”¹⁷ [lámina 18] y que debe cautelar los derechos nacionales en alta mar”¹⁸. No obstante, uno se pregunta ¿qué acciones concretas han implementado para que la Armada pueda llevar a cabo tareas tan inmensas? ¿Podrán ser cuatro o cinco patrulleros de alta mar suficientes para cautelar nuestros derechos en esas inmensidades oceánicas? ¿Cuán adecuados y seguros funcionan nuestros puertos, a quienes que esas mismas autoridades han definido como “la columna vertebral de nuestras proyecciones marítimas?”¹⁹. Afortunadamente, como señalé hace un rato, hoy no voy a abarcar todos los aspectos que se debieran tratar, porque hay respuestas que no he podido encontrar.

[lámina 19]

Quizás ahora, antes de pasar a referirnos a la conciencia e identidad antártica, sea bueno recordar que Gabriela Mistral describía a Chile como “pequeño territorio, **no pequeña nación**, suelo reducido, inferior a las ambiciones y a la

¹⁷ Diputado Mario Hamuy, Pdte. Comisión de Defensa, “Discurso a la Armada de Chile”, RM 4/94: 423.

¹⁸ Eduardo Frei Ruiz-Tagle, “Mes del Mar”, RM 3/1994: 226-8

¹⁹ Eduardo Frei Ruiz-Tagle, “Mes del Mar”, RM 3/1994: 225-228.

índole heroica de su gente. No importa: tenemos el mar ..., el mar... el mar ... el mar”²⁰.

[lámina 20]

II. Evolución de la conciencia e identidad antártica

La conciencia marítima y la conciencia antártica chilena tienen elementos en común, tanto que a veces, el análisis de una de ellas puede ayudar a comprender las dificultades existentes para consolidar la otra. También hay que destacar que hay instituciones como la Fundación Carlos Condell y la Liga Marítima de Chile que han descollado en sus esfuerzos por acrecentar nuestra conciencia e identidad marítima con excelentes resultados, probados y comprobados en el mundo laboral, mercante y pesquero, tanto nacional como internacional.

[lam 21]

Ahora, reflexionando acerca de nuestra **conciencia antártica**, podemos decir que desde el año 2013 existen estudios académicos al respecto en que podemos basarnos. Recordemos que hace más de 80 años, se le encomendó al Ministerio de Relaciones Exteriores la labor de defender los derechos antárticos; no obstante, dicha secretaría de estado ha **reconocido** a la **educación** como instrumento para lograr dicha defensa, sólo recientemente, en documentos de los años 2000 y 2017²¹.

Los mencionados trabajos académicos muestran que, gracias a iniciativas puntuales de diferentes gobiernos, existen **en** los objetivos de aprendizaje algunos “contenidos” sobre el Territorio Antártico Chileno. [lámina 22]

Sin embargo, ellos resultan ser “escuetos”, “superficiales”, “escasamente desarrollados”, “diseminados” y mayoritariamente de índole científica **“afectando negativamente** en la formación de la conciencia e identidad

²⁰ “Nuestra poetisa y el Mes del Mar”, *El Diario de Aysén*, 18 de mayo 1989: 5.

²¹ Cf. D.S. N°56 de 24 marzo 2017. Mauricio Jara F., “Política y Educación antártica chilena” *Revista Diplomacia* N°144 2021: 318.

antártica nacional y en la protección y difusión del patrimonio histórico y cultural antártico de Chile”²². [lámina 23]

[lam 24]

Los doctores Jara y Mancilla, por ejemplo, coinciden en que actualmente existe “una disociación entre la política educacional y la política antártica” y recomiendan que el tema antártico se inserte en forma “transversal” en los programas de estudio, a fin de “construir una verdadera identidad antártica en el país”²³.

Además, lo que no deja de ser preocupante, es que visualizan graves deficiencias a nivel de formación inicial docente a pesar de que, más de 70 años atrás- el canciller Julliet instruyó para que se incorporase el tema antártico en los textos de estudio, se implementase una cátedra antártica en el Instituto Pedagógico e incluso, hizo circular un folleto para el uso escolar, con aspectos históricos, geográficos y medio ambientales²⁴.

[lam 25]

Es duro reconocer que el diagnóstico que Pinochet de la Barra hizo, en 1940, sobre “la ignorancia” que existía sobre el tema antártico, aún sigue estando bastante vigente. Sin entrar en mayores detalles, las encuestas realizadas en Punta Arenas indican que la mayoría de los profesores en ejercicio, si bien conocen generalidades sobre la Antártica, desconocen las peculiaridades de nuestro Territorio Antártico, y por ello, muchos de los trabajos infantiles sobre Antártica incorporaran animales del Ártico. [lámina 26]

En resumen, las investigaciones muestran que estamos lejos de poder sostener que Chile es percibido por nosotros mismos como un “país antártico”²⁵. [lámina 27]

²² Jara (2021): 318, 399.

²³ Mauricio Jara F., “Política y Educación antártica chilena” *Revista Diplomacia* N° 144 2021: 318. Mancilla 2021: 403. Pablo Mancilla y Silvia Sarzoza, “El Territorio Chileno Antártico en las bases curriculares y programas de estudio del plan general de Historia, Geografía y Ciencias Sociales”, *Revista Notas Históricas y Geográficas* 29 (julio-diciembre 2021): 373-405. XX: 11 y 14.

²⁴ *El Magallanes*, PA, 1947: 7- *La Estrella*, 1947: 3. CF Jara (2022): 324.

²⁵ Pablo Mancilla y Silvia Sarzoza (2021): 11-20.

Lo anterior no implica – de manera alguna- desconocer o minimizar la labor del Instituto Antártico Chileno y todas las actividades que realiza orientadas a la juventud incentivando el conocimiento científico con concursos y ferias.

Consciente de las dificultades que el país enfrenta para construir una conciencia y una identidad antártica **actualizada y proactiva**, estimo conveniente **revisar [lam 28]** la **evolución de nuestra identidad antártica**, evaluar lo que **hemos realizado y así poder precisar lo que haremos en el futuro**. Es decir, revisar el pasado, no para **retornar** a él, sino para identificar aquellos elementos y orientaciones valiosas para el futuro.

Siguiendo algunas ideas de Dittmer, Kaplan y Akira Ireye²⁶, analizaremos el proceso de creación de imágenes antárticas nacionales. A inicios del siglo pasado, ya ciertos sectores de la ciudadanía, particularmente en esta región, presionaban para que se participase en exploraciones científicas y económicas en la Antártica²⁷ **[lam 29- 30 y 31]** pero fue la heroica gesta del **Piloto Pardo** en agosto de 1916, lo que permitió que **todo el país** adquiriese conocimiento sobre el continente blanco. Ello forjó imágenes que permanecen hasta nuestros días: la Antártica como tierra de heroísmo y altruismo, la gran capacidad para realizar rescates marítimos, y no menos importante, se forjó la imagen de Pardo como nuestro primer héroe antártico.

Sin embargo, siguiendo el patrón de **intermitencia** antes mencionado, el tema antártico desapareció de la prensa **hasta** el año 1939 cuando el presidente Aguirre Cerda -político de gran cultura personal y capacidad de innovación- decidió **delimitar** el espacio terrestre y marítimo antártico que Chile estimaba como propio. **[lámina 32]** Con esa decisión, estudiada y sustentada geográficamente **desde esta región**, se pretendía poner freno a las aspiraciones foráneas sobre nuestro territorio y se popularizó el concepto: que

²⁶ Jason Dittmer, "Captain America's empire: reflections on identity, popular culture, and post 9/11 geopolitics", *Annals of the Association of American Geographers* 95 No3 (septiembre 2005): 626-643. A. Paasi, "Deconstructing regions: Notes on the scale of spatial life", *Environment and Planning A* 23: 239-56. Robert D. Kaplan, *The revenge of geography* (New York: Random House Trade Paperbacks, 2013).

²⁷ Diario *El Magallanes* de Punta Arenas. Christian Formoso Bavich (UMAG) "The Strait of Magellan and "The famous Antarctic region": Openings, closings and displacements en la Antártica y otros mitos por Miguel Serrano", *Anales de Literatura Chilena* 21 No 33 (junio 2020): 173-198 cita 3.

Chile era “el país más cercano a la Antártica” y que la soberanía chilena se extendía sobre “los mares y tierras que entendía suyas”²⁸. [lámina 33]

Coloane, en tanto, remarcaba que el presidente Aguirre “había **agrandado el alma y el cuerpo de Chile**”²⁹, mientras calladamente, Cordovez se transformaba en la figura de continuidad de nuestra política antártica.

[lámina 34] A partir de 1947, con el envío de las flotillas se consolidó nuestra presencia permanente y dos hechos remecieron fuertemente a la opinión pública: que un pequeño grupo de chilenos permanecieran aislados en durante todo el año y que el propio presidente González Videla estuviese dispuesto a arriesgarse él y su familia viajando a la Antártica. [lam 35] Así, durante el otoño de 1948, en todo Chile se conocieron **imágenes visuales** de las instalaciones permanentes y el primer mandatario pasó a convertirse en un nuevo héroe antártico pues, venciendo el Drake, se había atrevido a desafiar el imperialismo británico que amenazaba nuestros derechos antárticos³⁰. El viaje presidencial, compuesto de periodistas, cineastas y escritores rindió abundantes frutos: y la valoración hacia el Territorio Antártico creció en forma exponencial. [lamina 36]

En aquel entonces, todo lo relacionado con Antártica era noticia. *La Prensa Austral* señalaba que era necesario pensar que los “riquísimos yacimientos despertaban la codicia de otras naciones”³¹, mientras que Huneeus señalaba la necesidad de “colonizar e industrializar la Antártica” y para eso, en cada viaje había que recoger “experiencias para el futuro” pues Chile ahora tenía la “responsabilidad de **conservar nuestra Antártica y explotarla en beneficio de toda la Nación**”³². [lámina 37]

²⁸ “La lejana Antártica y el gobierno de Chile, *El Mercurio de Santiago* [en adelante *EMS*], 7 noviembre 1940: 3. “Medida gubernativa sobre la Antártica”, *EMS*, 12 noviembre 1940: 3. Las relaciones con Argentina sobre la región antártica”, *LU*, 20 julio 1939: 5. “Argentina en su respuesta a Chile, sugiere una conferencia de estados para resolver el asunto de la Antártica”, *EMS*, 13 noviembre 1941:1. “La nota chilena”, *EMS*, 4 diciembre 1940:3.

²⁹ Francisco Coloane, *Los conquistadores de la Antártica* (Stgo: Ed. ZigZag, 17a ed, 1985): 68.

³⁰ Pablo Ihl acota que la persona que más filmó en Antártica no fue la gente de la Dirección de Informaciones (DIC), sino el dentista Pedro Peña y Lillo.

³¹ “Que haremos con la Antártica”, *LPA*, 30 julio 1948: 3. Consuelo León en *Rev Diplomacia* 144_ 284

³² Pablo Ihl Clericus et alles, “Memoria de la delegación del IGM sobre trabajos geográficos que efectuó durante la expedición a la Antártica en el año 1947” (Stgo: IGM, 1947): 61,64 y 82. Eduardo Silva Maturana, “Aspecto geopolítico de la Antártica chilena”, *Memorial* 42 No 226 (septiembre octubre 1948): 95-99.

Fueron años de grandes ideas sobre el desarrollo de la zona austral-antártica y de Punta Arenas,³³. Chile era una nación determinada a consolidarse territorialmente; y como dice Orrego que tenía “creatividad, continuidad y perseverancia” en sus políticas marítimas y antárticas³⁴.

Pero el **debilitamiento** de la identidad antártica chilena se empezó a percibir a mediados de los 1950s, coincidiendo con la época que Estados Unidos, unilateralmente, decidió cambiar las reglas que ellos mismos había fijado para el continente helado. Ahora, para consolidar los derechos antárticos no bastaba con la “presencia permanente” sino había que “**poseer la capacidad de hacer ciencia**” en el continente blanco. Quehacer para el cual, Chile estaba pobremente preparado. [lámina 38]

Aun así, los científicos y las fuerzas armadas cumplieron esforzadamente las tareas científicas que el estamento político les encomendó durante el Año Geofísico Internacional. Cabe señalar que **aunque** hubo **héroes**, la opinión pública - impresionada por el despliegue logístico de las potencias- sólo se limitó a lamentar sus pérdidas y el incendio de nuestra base científica. Todo lo anterior, reforzó la imagen de **inferioridad e impotencia** que empezaba a caracterizar nuestra autoimagen antártica³⁵. [lámina 39-40-41-42]

Esta sensación se agravó cuando las superpotencias decidieron permanecer en el continente y la política nacional se escindió entre su quehacer **en** Antártica y la preparación diplomática para la conferencia que se realizaría en Washington. [lámina 43] Ahí, simplemente, lo que sucediera en la Antártica **dejó de estar presente en la opinión pública** nacional. [lámina 44]

Se puede sostener que la firma de Tratado de Washington en 1959, implicó - además- el desdibujamiento de la **continuidad marítima** existente entre Chile

³³ “Chile entero se acerca ahora a Magallanes porque pasa a constituir uno de los más grandes centros de influencia política y económica del Hemisferio Sur”, *LPA*, 24 febrero 1948: 1 y 8. Hunneus Gana hablaba de la “continuidad territorial y su mayor cercanía”, de la necesidad de “colonizar e industrializar”

³⁴ Declaración de Mar territorial de 1974, Declaración de Santiago de 1952 sobre zona marítima, I Conferencia de ONU sobre Derecho del Mar de 1958. Francisco Orrego Vicuña, “La proyección extracontinental de Chile” en Francisco Orrego et alles, *Política antártica de Chile* (Stgo: Ed Universitaria, 1984): 16 y 17.

³⁵ Tenientes de Ejército Óscar Espinoza y Sergio Ponce fallecidos durante una exploración terrestre en el sector Los Gemelos.

americano y antártico, pues -lamentablemente- a los negociadores chilenos sólo les preocupaba que la estructura jurídica recién creada **perdurara** en el tiempo³⁶.

Chile debió adecuarse a una naciente estructura jurídica -que se denominaría Sistema Antártico **olvidando**, como reconoció posteriormente Gajardo Villaroel, sus propios intereses científicos y económicos.

Las décadas que van entre 1961 y nuestros días, se podrían caracterizar como de **una larga etapa de deconstrucción de las imágenes tradicionales y debilitamiento de la conciencia antártica nacional**, a pesar de los esfuerzos desplegados por INACH y las propias instituciones armadas.

Es importante recordar, además, que países como Chile no disponían de los recursos ni de la tecnología para dar oportuno cumplimiento a la totalidad de las normativas que surgían de cada reunión consultiva. Esto, porque aquello implicaba, en la práctica, resolver un **dobles** problema: por una parte, las obligaciones crecían y demandaban mayores fondos; por otra, su distanciamiento y del opinión pública y en el congreso, hacía cada vez más difícil obtenerlos.

Durante estas décadas hubo instituciones que trataron de impedir que la identidad antártica nacional se perdiera definitivamente. Destacable fue la labor de revistas como *Mampato*. [lam 45] que proyectaba una imagen del Territorio Antártico como una tierra amigable, habitable y llena de aventuras. Esa visión fue completada por los dibujos de Lukas publicadas en diversos medios de prensa, que mostraban [lam 46] la “chilenización” de ese espacio geográfico difundiendo lo que la opinión pública desconocía: la vida cotidiana en las bases y sobre todo, en Villa Las Estrellas, nuestro primer poblado antártico. [lámina 47-48]

³⁶Cf. Consuelo León W., “The formation and context of the Chilean Antarctic mentality from the colonial era through the IGY” en Shandian, Jessica M. y Monica Tenneberg, *Legacies and change in Polar Sciences: Historical, legal, and political reflections on the International Polar Year* (Norway & Finland, 2009): 145-163.

En este período de silencio diplomático y encapsulamiento de la ciencia, [lam 49] los impactantes rescates realizados por la Armada en aguas polares conmovieron a la opinión pública. A modo de ejemplo, cabe recordar los salvamentos realizados en isla Decepción o de los pasajeros de la motonave sueca en bahía Almirantazgo. [lam 50]

Así se fue forjando la imagen que la Antártica **era un tema sólo para juristas, diplomáticos y científicos**; pero ello **no** implica que el tema no le importase a la ciudadanía; sino más bien que es considerado una materia sobre el cual era **inconveniente opinar**, ya que una comentario “a la ligera” podría perjudicar, en alguna forma, nuestras ya tensionadas relaciones con otros países antárticos. [lam 51]

Por ello, no es de extrañarse el **desconocimiento ciudadano** sobre el desgaste de las bases e instalaciones, o **la poca comprensión** acerca la necesidad de renovar los buques antárticos, mejorar la pista de base base Frei, o de reacomodar Villa Las Estrellas, cuya escuela debió cerrarse tras más de 33 años de funcionamiento.

Lo que si -hoy- se valora es el enorme esfuerzo que está haciendo la Armada al construir en Chile el rompehielos, pues se entiende que para ello se ha requerido conocimiento, tecnología y fondos, que nunca sobran en nuestro país.

Ahora bien, sabemos que la defensa de nuestro patrimonio marítimo-antártico jamás ha sido una tarea fácil; y para que ésta sea efectiva requiere basarse en una identidad marítimo-antártica valorada por todos los ciudadanos y ciudadanas. A mi juicio, a pesar de todos los “entramientos” ministeriales, elevar el nivel de conciencia antártica y marítima de nuestra ciudadanía no debiera ser tan complejo.

La experiencia muestra que hay que entregar a la ciudadanía y a los jóvenes **información pertinente y actualizada sobre la Antártica en forma gradual y constante; y enfatizando, además, los aspectos valóricos y afectivos**. Al parecer; demasiada información histórica o científica abrumba, y lo que

requerimos es estar conscientes que nuestro territorio austral-antártico **es el patrimonio** con que contamos como nación, y hay que saber cómo **conservarlo, utilizarlo, defenderlo y acrecentarlo** por el bien de todos y todas.

Lám 52]

~~Tampoco podemos olvidar que las apetencias extranjeras hacia nuestro territorio y espacios marítimos australes no han cesado ni disminuido; por el contrario, se han incentivado crecientemente en la medida que se van conociendo —por obra de la tecnología— los tesoros que guardan. Y si a mediados de los 50s era imperativo defenderse de los intereses de las potencias anglosajonas y de la Unión Soviética; ahora debemos considerar que las apetencias de China, que ya ha definido explícitamente a la Antártica como su “nueva frontera estratégica”.~~

Nuestra meta, en síntesis, debiera ser **chilenizar la Antártica**, o sea, simplemente extender nuestra presencia física y cultural para contribuir así con las funciones de la cancillería y de nuestro gobierno. Y al mismo tiempo, obviamente, debemos **antartizar y hacer más marítimo cada rincón de nuestro Chile americano**.

Nuevamente quisiera agradecer al Comandante en Jefe de la Armada, por su invitación a participar en este Mes del Mar; y presentar esta mirada diferente a un tema —conciencia e identidad austral antártica— que generalmente se mantiene casi olvidado o que existe opacado e invisibilizado en nuestro día a día.

Agradecer, también, a cada uno de ustedes por su paciencia; y para terminar, me gustaría consolidar estas ideas en un breve video.

Muchas gracias